

## El auténtico reencuentro consigo mismo humaniza la Vida Consagrada

**A** su vez, la VC se siente llamada a ofrecer al ser humano de nuestros días un acertado camino de humanización. Lo nuestro es recordar dónde está la fuente de lo humano y hacer que mane y haga fecundo el campo de nuestra realidad actual. La VC tiene como tarea ofrecer a la humanidad una forma alternativa de vivir lo humano. La sociedad actual está bien perdida en este tema clave. Pero no lo podemos olvidar, los clamores de humanidad de los hombres y mujeres de nuestros días nos exigen a las religiosas y religiosos vivir con intensidad y con calidad humana. En otras palabras, se precisa una VC humanizada para llegar a ser humanizadora y humanizante. Es su principal aporte en este momento histórico. Sin esta contribución la VC no será ni significativa ni fecunda. Tiene delante de sí el ambicioso desafío de convertirse en “laboratorio de la humanidad renovada”.

*Dentro de esta gran tarea, en este número Testimonio centra su atención en el desafío del consagrado de ser auténticamente humano en su relación consigo mismo; vivir sana y creativamente esta importante relación del ser humano. Ya Gandhi nos había dicho que “creer en algo y no vivirlo es deshonesto”. Nos toca encarnar sanamente en el día a día esta relación.*

*Hay en la VC dimensiones y actividades destacadas que de por sí nos deberían llevar al corazón de la persona y que evidencian que en cada uno de nosotros lo esencial es lo interior. Nos toca vivirlas de tal forma que nos den calidad humana: la oración tiene que humanizar y llevarnos al maravilloso encuentro transformador de un “Tú” –Dios, y un “Yo”– el*

*religioso y hacernos ganar en profundidad e intimidad; el significativo silencio del religioso nos tiene que permitir escucharnos y sabernos; la insistencia en la formación tiene que preparar para reconocer quiénes somos y cuál es nuestro proyecto de vida; la antropología, la visión de la persona humana de la VC, nos indica que es bueno tomar conciencia de la dimensión de misterio que tiene el ser humano; la misma teología de la VC nos va a recordar que la humanización y la divinización van de la mano: “Sumergirse en el propio corazón, redimirlo y habilitarlo para ser amor es el camino que nos propone el Evangelio y por tanto el camino de la VC. Es entonces cuando se pueden vivir las grandes opciones existenciales que hacemos como religiosos en su integridad, con fecundidad y en paz... Porque, finalmente, lo que nos humaniza y diviniza es ser amor y amar. La única gran tarea, que tendrá mil rostros diferentes, es amar” (L. Casalá).*

*Sin ninguna duda que la Palabra de Dios, corazón de la VC, lleva al encuentro consigo mismo como vemos en tantos pasajes de la Escritura. Recibimos en estas páginas inspiración y orientación para motivar bien esta vida consagrada, proveniente de las fuentes más diversas, de la meditación oriental, de la vida matrimonial, de quien está en el atardecer de la vida y ya junta 98 años, como el histórico P. F. J. Mac-Mahon, ofm o de quien todavía se encuentra haciendo el itinerario formativo. No podemos olvidar que para encontrarse con uno mismo es indispensable el encuentro con el otro; es el espejo para vernos a nosotros mismos y a ello nos lleva la auténtica vida comunitaria. Para ser leído con especial atención es el artículo del P. Anselm Grün. Nos transmite, como era de esperar, su rica experiencia del camino hecho para acercarse a sí mismo desde su vivencia de vida religiosa benedictina: “Estos cuatro ámbitos han marcado toda mi vida y me mostraron que el encuentro conmigo mismo no es expresión de egoísmo, sino expresión del deseo de llegar por medio del encuentro con Dios a la verdad propia. Cuanto más encontramos a Dios, más claramente comprendemos quiénes somos nosotros mismos. Al mismo tiempo sentimos que por nuestro verdadero ser nosotros mismos –Selbst– podemos y debemos irradiar el espíritu de Jesús, el espíritu de su amor y misericordia, el espíritu de su claridad y fuerza en este mundo”.*

*No hay duda que el pasado solo es válido si se renueva. Nos toca comenzar siempre como nos recuerda Santa Teresa de Ávila y darle mucho relieve al encuentro consigo mismo. Encuentro que no es fácil pero produce mucho y buen fruto. No hay duda que hay religiosos que llegan a la profesión definitiva sin conciencia clara de sí mismos. ¿Cómo pueden pronunciar el “para siempre” sin esa conciencia? La conciencia de la propia identidad es muy fecunda. Nos acerca al buen uso de la libertad,*

*la sabiduría, la responsabilidad, la ternura, la compasión, la fragilidad y la posibilidad de hacer buenas opciones.*

*“Muchas veces me avergüenzo de ser parte de esta inhumana humanidad”. Partiendo de esta afirmación de J. Sobrino la extiendo ahora a la VC. Más de una vez he sentido también vergüenza del proceder de nosotros los religiosos. Uno de los aspectos más dolorosos de la realidad de nuestra vida de consagrados es la falta de humanidad. Y es también, curiosamente lo que más esperan el hombre y la mujer de nuestros días de nosotros. No estamos llamados a ofrecer un humanismo teórico. Nuestra condición humana vivida determina la misión de los religiosos. No siempre en la VC ni el encuentro con uno mismo ni el mismo silencio se han vivido bien. Este se ha considerado como una realidad “absoluta” e impuesta. No ha tenido la debida densidad humana y no siempre se ha asumido con ganas y con gusto. La relación personal no siempre ha sido una realidad abierta; se ha agotado en sí misma y ha perdido profundidad y capacidad transformadora. La verdad es que paragonando la expresión de M. Buber es real que solo llegamos a ser tú en el yo y yo en el tú. Nuestra existencia para tener peso específico precisa del otro y el otro precisa de mí para dar fecundidad a su existencia.*

*Por ello, una vez más, este número de Testimonio nos llama y nos muestra camino para humanizar más y mejor nuestra VC. Como en Jesús también en nosotros lo divino tiene que ser humano ya que lo humano es gracia, bendición, divino. Nuestra calidad humana determina nuestra VC aunque intentemos tantas veces desconocerlo; es camino de vida religiosa auténtica. Esta es relacional y en el fondo se realiza en el amor. Una persona consagrada gruñona, amargada, volada, dividida, neurotizada, indiferente, hedonista, sin conciencia de sí misma, fanatizada olvida que solo hay una manera humana de proceder auténticamente: amar (J. Mounier). Una relación clara y lúcida consigo mismo es fuente de vitalidad que es más importante que la supervivencia.*

*Estamos en la VC para vivir un proyecto humano y en estas páginas se nos orienta para bien rehumanizarlo; pero va más lejos y deja con un desafío grande y leído en positivo: en ellas se hace un gran esfuerzo para presentar la VC como un paradigma de humanidad y como una forma alternativa de ser persona en este siglo XXI de una manera atinada, intensa y con vigor. Es un gran servicio a nuestra humanidad. Nos toca contagiar humanidad plena.*

*José María Arnaiz, SM*

*Director*